

San Jose State University¹

Trabajos Escolásticos SJSU

Proyectos de Maestría

Tesis de Maestría e Investigación de Graduado

4-1-2012

La Economía de la Asignación de Comisiones

Gonzalo Moya

San Jose State University

Sigue este y trabajos adicionales en: http://scholarworks.sjsu.edu/etd_projects

Citación Recomendada

Moya, Gonzalo, "La Economía de la Asignación de Comisiones" (2012). Proyectos de Maestría. Ensayo 255.

Este Proyecto de Maestría es traído a usted sin costo y de acceso libre por las Tesis de Maestría e Investigación de Graduado en Trabajos Escolásticos SJSU. Ha sido aceptada para ser incluida en los Proyectos de Maestría por un administrador autorizado de Trabajos Escolásticos SJSU. Para más información, por favor contacte scholarworks@sjsu.edu.

¹ Nota del Traductor: Se consideró pertinente mantener el nombre de la Universidad Estatal de San José, y su acrónimo, en su idioma original inglés a lo largo del documento tratándose de uno propio.

La Economía de la Asignación de Comisiones

Por Gonzalo Moya²

Licenciado en Ciencias. Matemáticas Aplicadas (Economía y Ciencia Actuarial)

San Jose State University

Abstracto: Este ensayo presenta un modelo que muestra cómo los congresistas deben conciliar su necesidad de satisfacer los intereses de los grupos que los financian o a los electores que votan por ellos, mientras son presionados por sus líderes para mostrar lealtad al partido con sus votos a la hora de aprobar un proyecto de ley, un objetivo que está generalmente en conflicto con el anterior. Antes de eso, el ensayo repasa los detalles del sistema político de los Estados Unidos, incluyendo los desafortunados hechos de la política-real estadounidense relacionado al Derecho Electoral y las Finanzas de Campañas.

² Quisiera agradecer a Daniel Huynh y a Nishant Makhija por sus “reportes arbitrales” al borrador de este ensayo. Solo modificaciones menores fueron hechas al cuerpo de este ensayo siguiendo sus recomendaciones para mejorarlo. Sin embargo, un Anexo fue añadido para explayar la sección 10. Un agradecimiento especial para el Dr. Edward J. López, quien –durante la primera mitad del 2012- fue mi profesor tanto para un “Taller en Análisis de Política” como para un “Seminario en Economía y Derecho” en SJSU. Este ensayo fue escrito como una asignación de proyecto para el primer curso pero en un tema estudiado en el segundo. Irónicamente, cuando le pregunté al comienzo del semestre si uno se beneficiaría de tomar sus dos clases de manera conjunta, él respondió que eso era algo que dependía del alumno.

La Economía de la Asignación de Comisiones.

1. Introducción.

En el siguiente ensayo, haré una revisión sobre los diferentes aspectos y componentes del sistema político de los Estados Unidos, teniendo como lector objetivo a alguien que no está familiarizado con la política estadounidense. Por consiguiente, comenzaré introduciendo los partidos políticos, las dos cámaras del congreso y su organización. Como el título del ensayo implica, sin embargo, haré particular énfasis en las mecánicas de la asignación de comisiones, el impacto negativo de los grupos de interés influenciando la elaboración de políticas y los incentivos que generan en los congresistas, quienes al mismo tiempo son presionados por sus líderes a que muestren lealtad partidaria a fin de obtener o mantener sus comisiones preferidas. Finalmente, presentaré un modelo sencillo tratando de ilustrar cómo estas dos fuerzas operan.

2. Partidos Políticos.

Anthony Downs definió a los partidos políticos como equipos de hombres y mujeres buscando controlar el aparato gobernante ganando sus puestos mediante elecciones debidamente constituidas [1]. La competencia de partidos políticos en los Estados Unidos es – desde inicios del siglo XIX- una batalla principalmente entre Demócratas y Republicanos por el control de los cargos públicos. Esto es, a pesar de la existencia de otros partidos menores (tales como los Libertarios, los Socialistas y los Verdes), los Estados Unidos siempre han tenido un sistema bi-partidario [2]. Paradójicamente, es a través de esta batalla por el dominio y el poder que nos proveen de alternativas y con ello, de verdadera democracia [3].

Kay Lawson describe a los partidos políticos como instituciones que conectan a los ciudadanos con los hacedores-de-política [4], dado que todos los candidatos para un puesto –al menos por encima del nivel local- deben ganar el apoyo de uno de estos dos partidos políticos para que puedan tener una oportunidad real de ser elegidos. Desde comienzos del siglo XX, los candidatos primero deben vencer en elecciones internas –o primarias- para ganar su nominación. La importancia de este apoyo yace en el hecho que los partidos políticos “llevan a cabo” (es decir, “coordinan” y “recolectan fondos para”) las campañas. Más aún, los partidos políticos en los Estados Unidos tienen ideologías explícitas: conjuntos de opiniones claras y definidas en varios temas, tales como el aborto y el tamaño del gobierno. Estas ideologías permiten a los votantes hacer una preconcepción de las posturas de los candidatos nominados.

Se dice que los partidos políticos son gigantes de tres cabezas [5]: (i) el partido-en-el-electorado, el cual abarca la parte del público general que se identifica a sí misma como simpatizante de un partido sobre el otro; (ii) el partido-como-una-organización, el cual incluye a los delegados estatales, directores del condado, líderes de los precintos, y todas aquellas personas que no son temporales; y (iii) el partido-en-el-gobierno, el cual es conformado por los oficiales electos del partido tales como el Presidente, congresistas, gobernadores y todos los

demás ocupantes de cargos públicos. De estas tres “cabezas” de los partidos políticos, es la tercera la que será el foco de este ensayo, específicamente los congresistas.

3. Congresistas.

Existen 535 miembros en el Congreso de los Estados Unidos –genéricamente llamados “congresistas”- divididos en dos cámaras: el Senado –con 100 miembros llamados “senadores”, dos de cada uno de los cincuenta estados- y la Cámara de Representantes –con los 435 miembros restantes, llamados “representantes”, cuya distribución es proporcional a la población relativa de los estados en el censo más reciente, y repartidos usando el método de redondeo de Huntington-Hill [6]-. Al momento de la redacción de este ensayo, el Congreso está en su edición número 112.

La Constitución requiere que los senadores tengan al menos 30 años y que hayan sido ciudadanos estadounidenses por al menos nueve; mientras que para los representantes, los requerimientos son que tengan al menos 25 años y sean ciudadanos desde hace siete. Estos requisitos rara vez son restrictivos sin embargo, dado que la edad promedio en el Congreso #115 fue de 58 años para los senadores y de 52 para los representantes [7]. Más restrictivo es el hecho de que el congresista deba ser residentes del estado del cual el o ella es elegido.

Los senadores son elegidos cada seis años, mientras que el ciclo de los representantes en el puesto es de solo dos. Como en cualquier república democrática, los ciudadanos estadounidenses votan por los congresistas de su elección con tal frecuencia para que luego sean éstos quienes decidan cotidianamente en lugar de los ciudadanos durante dichos intervalos: Si se llevaran a cabo elecciones generales para aprobar cada proyecto de ley, la actividad económica sería interrumpida tan seguido que sería ineficiente. Por ende, los congresistas deben representar al pueblo estadounidense a diario, no en el interés de alguien en particular (lo que se llama “representación descriptiva”), sino hacia el bienestar de todos sus electores en general (lo que se conoce como “representación substantiva”).

A pesar de que los congresistas se supone que deben representar a la población de los Estados Unidos, su composición está lejos de ser representativa: La mayoría de los congresistas son hombres blancos de religión católica o protestante con Administración y Abogacía como su ocupación anterior [7]. Estas dos líneas de trabajo son comunes entre los congresistas dado que les proveen la motivación y el alto ingreso necesario para financiar sus campañas, más allá del apoyo económico recaudado por las Comisiones de Acción Política (“PACs” por sus siglas en inglés).

4. Organización y Recambios.

La decisión de tener una legislación bicameral fue tomada en el verano de 1787 en la Convención Constitucional de Philadelphia, por delegados de los entonces trece estados, como una forma de conciliar dos esquemas opuestos: los estados pequeños pedían representación

igualitaria en el Congreso (llamado el “Plan de Nueva Jersey”, liderado por William Paterson), mientras que los estados más grandes avocaban por una representación proporcional de acuerdo con su fracción de la población estadounidense (llamado el “Plan de Virginia”, liderado por Edmund Randolph). En lo que se conoce ahora como el “Concilio de Connecticut”, Roger Sherman y William Johnson resolvieron este conflicto al dividir el Congreso en dos cámaras: una –el Senado- para darle gusto a los estados pequeños, mientras que la otra cámara –la Casa de Representantes- para satisfacer a los estados más grandes, como se explicó al inicio de la sección anterior.

Al final de su ciclo en el cargo, los congresistas pueden decidir entre postular a una reelección o retirarse voluntariamente, creando así un “curul vacante” si eligen hacer lo segundo. También, un incremento significativo en la población de un estado con relación a los demás fuerza la creación de curules disponibles en la Casa de Representantes. Cada vez que hay un curul vacío, todos los candidatos postulando por esa posición son considerados “contendientes” por igual.

Sin embargo, las elecciones por los cargos públicos son normalmente entre el candidato “*incumbente*” y los “retadores”, donde el primero es el que actualmente se encuentra ocupando el puesto y desea ser reelegido, y los segundos son aquellos que planean arrebatarlo. Rara vez sucede esto último sin embargo, dado que la tasa de recambio es históricamente bastante baja: Menos del 15% en el Senado desde 1958 [8]. Esta tasa de recambio es incluso menor en la Casa de Representantes, la que se caracteriza por tener periodos más cortos de mandato y su poder más concentrado en los líderes partidarios, quienes a su vez son asignados sobre la base de su antigüedad.

5. Elecciones.

Como se implica al final de la sección anterior, el *incumbente* normalmente gana cuando se postula para la reelección. Una razón es que mientras los retadores son usualmente desconocidos para los votantes, los *incumbentes* ya les han demostrado lo que pueden hacer en el cargo, al adjudicarse el crédito por los servicios realizados en el distrito de sus electores y alardear de su historial como hacedores-de-política mencionando todas las comisiones y subcomisiones de las cuales han formado parte. Por consiguiente, bastante publicidad es hecha por ellos durante los periodos de campaña para mantener su lista de obras fresca en la mente de los electores al momento de votar.

La propaganda política es muy costosa para cualquier candidato, pero los *incumbentes* tienen -como parte de sus beneficios laborales- la ventaja de “privilegios Franklin” (libre uso del sistema postal) y viáticos para visitar a sus electores. Más aún, tanto senadores como representantes actualmente (2011-2012) disfrutaban de un salario anual de US\$174,000; el cual es incluso mayor para los líderes partidarios (US\$194,000) y el Vocero de la Casa (US\$223,500) [9]. Esta ventaja económica permite a los incumbentes gastar durante sus campañas más dinero que los retadores en promedio (US\$645,000 contra US\$247,000 para la Casa, y US\$4'156,000 contra US\$2'530,000 para el Senado en las elecciones congresales de

1996 [10]), a pesar de los ahorros que los primeros obtienen de los mencionados beneficios laborales.

A pesar de que gastar más dinero en una campaña no te garantiza la victoria, ambas están altamente correlacionadas a lo largo de la historia. Hay quienes argumentan que las elecciones congresales se están volviendo demasiado caras (US\$1.01 mil millones en el 2000 [11]) en el sentido que parte de esos recursos pudieron haber sido utilizados de una manera más productiva socialmente [12]. Sin embargo, aún no se han presentado buenas propuestas para reducir los montos gastados. Por ejemplo, colocar un límite al número de reelecciones para incrementar la tasa de recambio [13] puede de hecho ser perjudicial considerando que –para un curul vacante en la Casa- el monto gastado en promedio por los contendientes (US\$603,000 en 1996 [10]) es mucho mayor que el promedio de lo que gasta un incumbente y sus retadores (US\$446,000); además de haber sido considerado inconstitucional por la Corte Suprema en 1995 [14].

6. Clasificación de Comisiones.

El Vocero de la Casa –actualmente John Boehner (Republicano)- es el segundo en línea para suceder al Presidente (luego del Vice-Presidente) y no solo es la posición mejor pagada de todo el Congreso, es también la más importante: Aparte de presidir sobre la Casa cuando está en sesión, el Vocero desempeña un rol principal tanto en la construcción de la asignación de comisiones como en controlar qué proyectos de ley son asignados a cada uno de estos. Luego, la Comisión de Reglas de la Casa –con sus líderes Eric Cantor (Rep.) y Nanci Pelosi (Demócrata) y sublíderes Kevin McCarthy (Rep.) y Steny Hoyer (Dem.)- revisan y programan los proyectos de ley provenientes de las comisiones antes de que vayan al pleno de la Casa [15].

La mayoría del verdadero trabajo sucede en las comisiones, las cuales llevan a cabo audiencias con regularidad para investigar problemas de relevancia nacional y, en ocasiones, escrudinían posibles felonías del Poder Ejecutivo. De acuerdo con Edwards y colaboradores: “Principalmente, [las comisiones] controlan la agenda del Congreso y guían la legislación desde su introducción hasta su entrega al Presidente para su firma” [2].

Las comisiones están divididas en cuatro clasificaciones: (1) Las comisiones “permanentes” son las más comunes y perennes. Cada una puede estar dividida en varias subcomisiones, pero su membresía debe provenir enteramente desde la misma cámara del congreso. Los congresistas usualmente pertenecen a más de una comisión y subcomisión, con el senador promedio participando en más de éstas que el representante promedio. (2) Las comisiones “conjuntas” tienen sus membresías extraídas de ambas cámaras del Congreso para lidiar con algunas áreas de política (ver siguiente sección). (3) Las comisiones “conferenciantes” también tienen una composición mixta pero son temporales, dado que sólo lidian con proyectos de ley similares emitidos por las comisiones permanentes equivalentes en la Casa y en el Senado; por tanto, están hechas para conciliar las diferencias entre ambos y forjar así un proyecto de ley unificado. Finalmente, (4) las comisiones “selectas o especiales” son –al menos en teoría- solo

extraordinariamente convocados para un propósito muy específico, tales como investigar el ocasional delito de otra autoridad política (por ejemplo, el caso *Watergate*).

7. Listas de Comisiones.

El senado actualmente cuenta con cuatro comisiones selectas: (i) Sobre “Asuntos Indios”, (ii) sobre “Ética”, (iii) sobre “Inteligencia”, y (iv) sobre “Envejecimiento”. El congreso #112 también tiene cuatro comisiones conjuntas: (i) sobre “Imprenta”, (ii) sobre “la Biblioteca”, (iii) sobre “Impuestos”, y (iv) la comisión de Economía.

Con respecto a las comisiones permanentes, la Casa tiene veintiuno en este momento (número de subcomisiones al lado): (i) Agricultura-6, (ii) Apropiações-12, (iii) Servicios militares-9, (iv) Presupuesto-0, (v) Educación y Fuerza Laboral-4, (vi) Energía y Comercio-6, (vii) Ética, (viii) Servicios Financieros-6, (ix) Asuntos Extranjeros-7, (x) Seguridad Nacional-6, (xi) Administración de la Casa-2, (xii) Judiciales-5, (xiii) Recursos Naturales-5, (xiv) Supervisión y Reforma Gubernamental-7, (xv) Reglas-2, (xvi) Ciencia, Espacio y Tecnología-5, (xvii) Pequeños Negocios-5, (xviii) Transporte e Infraestructura-6, (xix) Asuntos de Veteranos-4, (xx) Medios y Fines-6, e (xxi) Inteligencia-3. Por ende, el número de subcomités en la casa va de 0 a 12, con una media de 5.05, una mediana de 5 y una desviación estándar de 2.7.

El Senado, por su parte, tiene dieciséis comisiones permanentes cuyos temas comúnmente se yuxtaponen con algunos de la Casa (llevando así a la ocasional creación temporal de comités conferenciantes). Estos son: (i) Agricultura, Nutrición y Patrimonio Forestal-5; (ii) Apropiações-12; (iii) Servicios militares-6; (iv) Banca, Vivienda y Asuntos Urbanos-5; (v) Presupuesto-0; (vi) Comercio, Ciencia y Transporte-7; (vii) Energía y Recursos Naturales-4; (viii) Medio Ambiente y Trabajos Públicos-7; (ix) Finanzas-6; (x) Relaciones Extranjeras-7; (xi) Salud, Educación, Trabajo y Pensiones-3; (xii) Seguridad Nacional y Asuntos Gubernamentales-5; (xiii) Judiciales-6; (xiv) Reglas y Administración-0; (xv) Pequeños Negocios y Empresariado-0; y (xvi) Asuntos de Veteranos-0. Por ende, el número de subcomisiones también va de 0 a 12, pero con una media de 4.56, una mediana de 5 y una desviación estándar de 3.22.

Vale la pena mencionar que los líderes del partido mayoritario prefieren que el partido minoritario no tenga la posición de director o una mayoría en ninguna comisión o subcomisión, siendo las proporciones iguales a lo mucho.

8. Federalismo y Congreso.

La Dotación Nacional para las Humanidades (NEH por sus siglas en inglés) propuso la pregunta de “¿Cómo reflejan las comisiones del Congreso algunos de los principios fundamentales del federalismo?” [18]. El federalismo es un sistema de poder compartido más o menos por igual entre los diferentes niveles de gobierno, a diferencia del “unitarismo” –donde

los gobiernos nacionales son muy fuertes y poco poder yace en las manos de sus componentes- o el “*confederacionismo*”, el cual es exactamente lo opuesto³.

Los congresistas, por ejemplo, son elegidos como representantes de sus estados, no de la nación en su totalidad. Por consiguiente, deben balancear sus responsabilidades con su electorado y con la nación como un todo. Al tirar de los hilos de la política hacia el bienestar de sus electores, el federalismo no solo descentraliza la Política estadounidense, sino también sus políticas⁴ [2]. Sin embargo, esto también ha llevado al descarrilamiento de las finanzas de campaña, que algunos consideran como “un legal pero corrupto sistema que está retrasando a los Estados Unidos” [20].

La firma del Presidente que convierte un proyecto de ley en norma es solo la ceremonia de culminación del proceso legislativo. La verdadera acción se lleva a cabo en las comisiones del Congreso; allí es donde realmente se deciden las políticas públicas de los Estados Unidos. Los grupos con un interés especial son muy conscientes de ello, y por eso es en verdad un secreto a voces el hecho de que ellos comienzan a darles generosas “donaciones” a los miembros de la comisión cuya jurisdicción les atañe [21].

Los congresistas son conscientes del hecho que existen grupos de interés más poderosos que otros, y algunos políticos –los que están más preocupados en hacer una ganancia que en hacer buenas políticas- competirán por obtener los puestos en las comisiones más lucrativas para obtener las “contribuciones” más grandes de los grupos de interés más adinerados. Así, los congresistas corruptos son tentados a aprobar no los proyectos de ley que sean en el mayor beneficio de la nación como un todo o incluso de sus electores, sino de los grupos de interés que los *sobornan* (porque “donar” y “contribuir” son meros eufemismos).

9. La Economía de la Asignación de Comisiones.

Aparte de resolver el problema de gasto excesivo en las campañas electorales, poner un límite a las reelecciones has sido propuesto como una solución a la excesiva influencia de los grupos de interés en el diseño de políticas; sin embargo, esto tampoco resolvería el problema, dado que los congresistas corruptos serían tentados de aceptar sobornos incluso si no están planeando ser reelegidos; es decir, los hacedores de política deshonestos serías seducidos por los grupos de interés porque el dinero es útil para otras cosas aparte de financiar las campañas políticas. Por el contrario, bien podría argumentarse que forzar a los políticos correctos a abandonar sus cargos puede conllevar a la llegada de torcidos en su reemplazo.

Otra solución propuesta es la de limitar el monto que cualquier individuo puede contribuir hacia la campaña de un candidato en particular [22]. Sin embargo, los grupos de interés

³ Los Estados Unidos comenzaron como una confederación dado el precario sistema de transportes y comunicaciones de la época, pero los gobiernos confederados todavía están presentes en sistemas tales como las Naciones Unidas o la Unión Europea. Una forma unitaria de gobierno es la más comúnmente adoptada alrededor del mundo, con solo once países teniendo aún sistemas federalistas [19].

⁴ Nota del traductor: Se escribió el primer término con mayúscula para enfatizar la diferencia entre “politics” y “policies”, que al español se traducen de la misma manera.

fácilmente podrían encontrar “testaferros” para que hagan donaciones formales de parte suya, o simplemente hacer los sobornos “bajo la mesa”, sin que se guarde registro de ello.

Leighton y López han argumentado que la manera en que los congresistas compiten para obtener los puestos en las comisiones que ellos desean más (ya sea con propósitos lucrativos o no) es mostrando “lealtad partidaria” a sus líderes, quienes son los que deciden su asignación en las comisiones. Esto es, al poner la ideología de su partido político antes que el beneficio de sus grupos de interés al momento de votar ya sea a favor o en contra de un proyecto de ley, ellos ganan el visto bueno de sus líderes partidarios, quienes tomarán en cuenta su lealtad al momento de asignarlos en los puestos de las comisiones [23].

Por ende, los hacedores de política corruptos se encuentran en una encrucijada cada vez que la ideología del partido está en conflicto directo con los objetivos del grupo de interés, lo cual es frecuentemente el caso –dado que los partidos políticos no son con fines de lucro mientras que los grupos de interés sí lo son-. Se puede simplificar el dilema del congresista deshonesto en si hacer lo que es moral y correcto (lo cual está en línea con el partido político) o si votar de forma inmoral e incorrecta (lo cual está en línea con el grupo de interés).

10. El Modelo.

El lector no debe pensar que los hacedores de política corruptos deciden emitir el voto inmoral porque sí, es decir, por mera malicia, sino que lo hacen solo si les resulta *conveniente* para ellos hacerlo en aras de maximizar su ganancia, la cual proviene de los sobornos de los grupos de interés una vez que consiguen los puestos en las comisiones más lucrativas.

Claramente, el único incentivo de los congresistas deshonestos para la fidelidad al partido una vez son asignados a las comisiones rentables es la futura reasignación a éstas; con el desincentivo hacia la lealtad partidaria siendo la reducción de los montos recibido a manera de soborno por el grupo de interés.

La asignación de comisiones sucede cada vez que se renueva el Congreso, lo cual sucede cada dos años (así que el tiempo será medido de forma discreta a esta tasa). Por simplicidad, asumamos que cada comisión está encargado con un único proyecto de ley sobre el cual debe votarse al final de cada periodo congresal (justo antes de que las comisiones sean asignadas de nuevo) y que el soborno dado por el grupo de interés concierne al resultado de este proyecto de ley sucede con la misma frecuencia: una vez cada dos años, luego de que la asignación de comisiones ha sido realizada, pero antes de que el congresista haya emitido su voto.

Continuando con la simplificación del modelo, digamos que hay solo dos tipos de soborno: Pequeños (P_i) y Grandes (G_i). El grupo de interés inicialmente dará al congresista un soborno grande para convencerlo de que vote en su beneficio, y continuará haciéndolo así al siguiente período cada vez que el congresista realmente haya votado en su beneficio en el período vigente. Si el congresista se desvía y vota en línea con su partido, el grupo de interés solo le ofrecerá un soborno pequeño la próxima vez.

Finalmente, simplifiquemos aún más el modelo al decir que solo hay dos tipos de probabilidad de ser reelegidos: Baja (B_t) y Alta (A_t). El líder del partido le dará al congresista una alta probabilidad de ser reasignado en el siguiente período cada vez que vote de forma leal al partido en el período vigente. Consecuentemente, el líder del partido solo le dará una baja probabilidad de ser reelegido la próxima vez si se desvía del partido para votar en beneficio de su grupo de interés.

Entonces, desde el punto de vista del Congresista, el valor presente esperado (E) de su función de ganancia (π) inter-temporal se verá de la siguiente manera dependiendo en su estrategia:

Si favorece al grupo de interés:

$$E(\pi) = G_0 + (B_2 * G_2)/(1+r_2)^2 + (B_4 * G_4)/(1+r_4)^4 + \dots + (B_{2k} * G_{2k})/(1+r_{2k})^{2k}.$$

Si favorece al partido político:

$$E(\pi) = G_0 + (A_2 * P_2)/(1+r_2)^2 + (A_4 * P_4)/(1+r_4)^4 + \dots + (A_{2k} * P_{2k})/(1+r_{2k})^{2k}.$$

El subíndice indica el tiempo en años; " r_t " es la tasa de interés a la cual los futuros flujos de dinero esperados son descontados al presente; y " k " es el número de períodos que el congresista planea estar en el cargo (es decir, " $t = 0, 2, 4 \dots 2k$ "). Claramente, bajo este modelo la decisión de cuál estrategia elegir dependerá de qué función de ganancia provea un mayor valor presente esperado, el cual al mismo tiempo depende de los valores de las secuencias $\{A_t\}_{t=0}^{2k}$, $\{B_t\}_{t=0}^{2k}$, $\{G_t\}_{t=0}^{2k}$, $\{P_t\}_{t=0}^{2k}$, e incluso $\{r_t\}_{t=0}^{2k}$. El Anexo proveerá una ilustración más detallada del modelo.

11. Conclusiones.

El modelo descrito en la sección 10 muestra la encrucijada que un congresista enfrenta cada vez que la manera en que su partido político le pide que vote es inconsistente con lo que es beneficioso para el grupo de interés que lo está financiando. Su intención es ilustrar el caso de un hacedor de política corrupto dado que se asumió que los partidos políticos son instituciones sin fines de lucro preocupadas por el bienestar de la nación, mientras que los grupos de interés son instituciones ambiciosas cuya única preocupación es su propio beneficio. Por ende, la lealtad partidaria en este sentido significa emitir el voto correcto, mientras la deflexión implica votar de manera inmoral.

Sin embargo, el modelo también puede ser aplicado para ilustrar el dilema de un congresista honesto, si asumimos que en vez de buscar maximizar su ganancia a través de los sobornos hechos por los grupos de interés, él trata de maximizar el beneficio de su electorado (el cual incorpora como suyo) o el número de votos en la próxima elección (para permanecer en el cargo), mientras que los líderes de los partidos políticos son quienes están siendo sobornados por los grupos de interés. Así, la lealtad partidaria en este sentido significaría emitir el voto incorrecto mientras que la deflexión implicaría votar de manera moral.

No obstante, tanto el congresista corrupto como el honesto necesitan del favor de su líder para continuar en la comisión que ellos desean –ya sea para continuar recibiendo los sobornos del grupo de interés o para continuar proveyendo beneficios a sus electores-, y necesitan mostrar lealtad partidaria para ganar el visto bueno de su líder, el cual es opuesto a sus objetivos. Por consiguiente, la estrategia final que ellos eligen es la solución a un problema de optimización, el cual depende de las secuencias de los resultados en cada período y sus respectivas probabilidades.

Referencias:

[1] Downs, Anthony. An Economic Theory of Democracy. Nueva York: Harper & Row, 1957.

[2] Edwards, George C. y colaboradores. Government in America. People, Politics and Policy. (8va Ed.) Nueva York: Addison Wesley Longman, 1998.

[3] E. E. Schattschneider. Party Government. Nueva York: Farrar and Rinehart, 1942.

[4] Lawson, Kay (editora). Political Parties and Linkage: A comparative Perspective. New Haven, CT: Yale University Press, 1980.

[5] Beck, Paul A. y Frank J. Sorauf. Party Politics in America (7ma Ed.) Nueva York: Harper Collins, 1992.

[6] Tannembaum, Peter. Excursions in Modern Mathematics. (5ta Ed.) Upper Saddle River, NJ: Pearson Education, 2004.

[7] *Congressional Quarterly Weekly Report*, January 4th, 1997.

[8] Ornstein, Norman J.; Thomas E. Mann, y Michael J. Malbin. *Vital Statistics on Congress, 1995-1996*. Washington, DC: Congressional Quarterly Press, 1996.

[9] Longley, Robert. *Salaries and Benefits of U.S. Congress Members*. Disponible en <http://usgovinfo.about.com/od/uscongress/a/congresspay.htm>

[10] Federal Election Commission. Campaign Finance Reports and Data. Disponible en <http://www.fec.gov/disclosure.shtml>

[11] López, Edward J. "Campaign Finance 1". *Finance Encyclopedia of Public Choice*. Kluwer Academic Publishers, 2003.

[12] Goldenberg, Edie N. y Michael W. Traugott. Campaigning for Congress. Washington, DC: Congressional Quarterly Press, 1984.

[13] Benjamin, Gerald y Michael J. Malbin (editores). Limiting Legislative Terms. Washington, DC: Congressional Quarterly Press, 1992.

[14] Cornell University Law School. Legal Information Institute. U.S. Term Limits, Inc. v. Thornton. Disponible en <http://www.law.cornell.edu/supct/html/93-1456.ZS.html>

[15] United States House of Representatives. Committees. Disponible en <http://www.house.gov/committees/>

[16] United States Senate. Committees. Disponible en http://www.senate.gov/pagelayout/committees/d_three_sections_with_tasers/committees_home.htm

[17] Congress Merge. Congressional Committees and Subcommittees. Disponible en http://www.congressmerge.com/onlinedb/cgi-bin/committee_list.cgi?site=convergence

[18] EDSITEment! Congressional Committees and the Legislative Process. Disponible en <http://edsitement.neh.gov/lesson-plan/congressional-committees-and-legislative-process#sect-activities>

[19] Central Intelligence Agency. The World Factbook, 1994-95. Washington, DC: Brassey's, 1994.

[20] Edsall, Thomas B. "Putting Political Reform Right into the Pockets of the Nation's Voters". *The New York Times*, 12/14/11. Disponible en <http://www.nytimes.com/2011/12/15/books/republic-lost-campaign-finance-reform-book-review.html?pagewanted=all>

[21] OpenSecrets.org Congressional Committees. Disponible en <http://www.opensecrets.org/cmteprofiles/>

[22] Lessig, Lawrence. "More Money Can Beat Big Money". *The New York Times*, 11/16/11. Disponible en <http://www.nytimes.com/2011/11/17/opinion/in-campaign-financing-more-money-can-beat-big-money.html>

[23] Leighton, Wayne A. y Edward López. Committee Assignments and the Cost of Party Loyalty. Disponible en <http://www.sjsu.edu/faculty/lopez/research/loyalty.pdf>

Anexo

En las dos ecuaciones de la sección 10, el subíndice se incrementa aritméticamente a razón de 2 porque tal es la longitud en años del mandato de los representantes, lo cual determina el número del Congreso (por ejemplo, #112) y el momento de reasignar los curules de las comisiones.

La tasa de interés “ r_t ” – la cual es utilizada para descontar los flujos de caja futuros para calcular el valor presente-, tiene un subíndice que le da flexibilidad para variar en el tiempo. Sin embargo, dado que la tasa de interés es bastante estable en la realidad (es decir, sus variaciones no son significativas), la secuencia $\{r_t\}_{t=0}^{2k}$ puede ser simplificada a una constante igual a simplemente “ r ” en todos los períodos.

Ambas ecuaciones comienzan con el término “ G_0 ”, indicando que el grupo de interés comienza ofreciendo un soborno grande cuando lidia con nuevos políticos, ya sea que asume que son corruptos cuando son desconocidos o, en su defecto, que quizá su soborno grande inicial pueda ayudar a “convertirlos”.

Con respecto a las otras secuencias, $\{B_t\}_{t=0}^{2k}$ y $\{A_t\}_{t=0}^{2k}$ son las probabilidades bajas y altas de que los congresistas sean reasignados a las comisiones que desean por sus líderes partidarios, dependiendo de la manera en que hayan votado previamente. No solo estas secuencias siempre tendrán un valor entre 0 y 1 –como toda probabilidad-, sino que además deberíamos esperar que ambas convergirán “*monótonamente*” a cada uno de estos extremos. Esto es, los congresistas que consistentemente voten mostrando lealtad partidaria les serán asignadas probabilidades crecientemente altas de ser reasignados, mientras que aquellos que consistentemente votan mostrando deflexión al partido les serán asignadas probabilidades decrecientemente bajas. Por ende, digamos que “ $B_t = 1/\alpha^t$ ” y “ $A_t = 1 - 1/\beta^t$ ” (para “ $t = 0, 2, 4, \dots, 2k$ ”, donde “ α ” y “ β ” son parámetros tales que “ $1 < \alpha < \beta$ ”).

Similarmente, $\{G_t\}_{t=0}^{2k}$ y $\{P_t\}_{t=0}^{2k}$ son las secuencias de los sobornos grandes y pequeños que los congresistas reciben de los grupos de interés dependiendo en la manera en que hayan votado previamente (si a su favor o no, respectivamente). Uno podría argumentar que los sobornos pequeños podrían incrementarse *monótonamente* con el paso del tiempo si el grupo de interés está como “probando” al congresista para ver que monto es lo suficientemente grande para comenzar a comprar su voto, pero encuentro este argumento irreal: Más probablemente, el grupo de interés ofrecerá sobornos decrecientemente pequeños una vez que se dé cuenta de que el congresista es honesto.

Sin embargo, la extensión del argumento a los sobornos grandes no es simétrico: Uno podría argumentar que análogamente éstos se incrementarán de forma monótona con el paso del tiempo si el grupo de interés quiere seguir premiando al congresista por votar a su favor, convergiendo al valor límite que hace que sobornar le siga siendo rentable; sin embargo, encuentro este argumento igualmente irreal: Más probablemente, el grupo de interés también ofrecerá sobornos decrecientemente grandes una vez que se haya dado cuenta de que el congresista es corrupto, como “probándolo” para ver cuál es el monto lo suficientemente bajo como para dejar de comprar su voto. Por ende, digamos que “ $P_t = M/\lambda^t$ ” y “ $G_t = M/\gamma + M/\gamma^t$ ”

(para $t = 0, 2, 4 \dots 2k$, donde λ y γ son también parámetros que pertenecen al campo de los números reales positivos, y donde M es cierto monto de dinero).

Bajo estas (más realistas) adiciones, los congresistas corruptos queriendo optimizar su función de ganancia lo harán no teniendo estrategias puras (es decir, siempre votando de la misma manera), sino estrategias mixtas (es decir, alternando su forma de votar). Más precisamente, ellos votarán en deflexión con sus partidos políticos hasta que consideren demasiado baja la probabilidad de ser reelegidos para su comisión objetivo, lo cual coincidirá con el momento en que los sobornos por parte de los grupos de interés también se vuelvan demasiado pequeños. Entonces, cambiar el voto en línea con sus partidos políticos incrementará tanto la probabilidad de ser reelegidos como el monto de los sobornos una vez que vuelvan a votar en deflexión partidaria.

Esta conclusión asume que el horizonte de tiempo para la secuencia convergente no es el mismo que aquel que el congresista corrupto piensa quedarse en el cargo, sino que se "reinicia" cada vez que alteran su estrategia, lo cual no está explícitamente expresado en el subíndice de mis ecuaciones secuenciales arriba.
